

Las entidades más importantes abordaron hace tres décadas ambiciosas operaciones para afrontar los retos de la banca ante la nueva situación europea

1989 y el Bilbao de las fusiones

Maria Jesús Cava Mesa

MIRAR hacia atrás en lo personal y en lo histórico supone un esfuerzo bastante traumático a veces. Pretendo remontarme esta vez hasta la fecha de 1989, porque en los finales de esa década, Bilbao daba síntomas de relativa transformación y apuestas atrevidas. También porque me parece crucial recordar tiempos difíciles, con el fin de perseverar la memoria del largo proceso histórico, tres décadas, que luego nos han reportado frutos nada desdeñables.

Cuando los historiadores etiquetamos asuntos de *historia inmediata*, las posibilidades de evaluar esos acontecimientos son del todo posible y oportuno. Situémonos en la torre del Banco de Vizcaya, a punto de ser rehabilitada y reconvertida en 2019, para ver el balance de transformaciones cuyo origen estuvo ahí mismo: en la torre rosa. Encarar el Bilbao de las fusiones bancarias, y detenernos brevemente sobre sus artífices nos parece crucial. Además, cuantificar lo que sucedió entonces en esta Villa, hoy puede ser evaluado de forma más clara. Y sí. Sostengo que hubo algo telúrico, se removieron muchos cimientos. Las decisiones adoptadas, aunque la sociedad civil solo pudiera intuir las en aquel final de la década, actualmente nos parecen estratégicas.

Cambios para la ciudad

Repasemos a grandes zancadas como estaba y qué pasaba en Bilbao. En el área metropolitana vivían 800.000 habitantes, el 66 % de la población vizcaína. 1989 fue un año de sequía extrema, con cortes de suministro de agua hasta en diciembre. *El año más seco de los últimos 45*, según declaró el presidente del Consorcio de Aguas del Gran Bilbao, Jesús Duñabeitia. El nivel de los pantanos de Ullibarri Gambioa, (Álava) era de 24 millones de metros cúbicos, dos terceras parte por debajo del nivel óptimo para garantizar el suministro. Jose María Gorordo era el Alcalde. Los grupos políticos con más representación en el Consistorio fueron PNV y PSOE; y el Lehendakari de aquellos años era José Antonio Ardanza.

De los muchos acontecimientos contabilizados destaca, por ejemplo, que se presentaba en Madrid el proyecto del Centro Cultural que se pensaba construir en la Alhóndiga, con Oteiza, Saiz de Oiza y Fullaondo. En el aniversario de Juan Crisostomo de Arriaga se le

homenajeaba; y, a la flota de Bilbobus se incorporaban en ese año, veintidós nuevos autobuses.

También se rehabilitaba la plaza Nueva (por 225 millones de pesetas). Se establecía el día del Árbol, nos visitaba una vistosa fragata británica... Se celebraba el II certamen de Tenis Villa de Bilbao; el 150 aniversario de la Sociedad Bilbaína era festejado. Bilbao se hermanaba con varias ciudades internacionales. Mikis Theodorakis cantaba a Neruda en el Arriaga, al igual que Monserrat Caballé y Joan Baez, quienes también nos visitaron. Los centros cívicos de barrio empezaban a inaugurarse. Se implantaba la primera columna –se dijo– de *expresión libre*, para evitar pintadas. Se reparaba el frontón de Olabeaga, se comenzaba a hablar del eje atlántico y la conexión con Burdeos, etc. Fue presentada la Comisión Municipal de Protección Civil, y el 125 aniversario

de la cadena violenta que se padeció en esos años.

Y dicho esto, subrayo: la economía vasca unía a las carencias tradicionales de la economía española, las deficiencias de las regiones de antigua industrialización. Sin embargo, a pesar de estas conclusiones pesimistas, el País Vasco –según los analistas del momento– estaba entre las regiones en declive con más futuro ante el mercado único europeo. La comunidad, sin embargo, no lograba todavía rebajar su tasa de paro, situada en el 20 % de la población activa.

Y sonrío al releer noticias en la prensa del periodo como que “La influencia de Vizcaya debería ser similar a la que ejerce Boston sobre Massachusetts o Burdeos en Aquitania” (consejero Luis Atienza). Para ello, era imprescindible contar con un plan de desarrollo de las infraestructuras de comunicación, entre ellas, para el tren de alta velocidad...



José Ángel Sánchez Asiaín y Pedro Toledo auspiciaron la fusión entre los bancos Bilbao y Vizcaya

del nacimiento de Miguel de Unamuno siguió su ritual; Camarón de la Isla triunfaba en el Teatro Arriaga el 10 febrero de 1989, aunque estaba ya muy enfermo. Iñaki Saez era el entrenador del Athletic. Y en fin... aún no existía el Guggenheim, pero el Museo de Bellas Artes daba síntomas de reactivación exitosa.

He de recordar algo luctuoso, asimismo, el 24 de mayo se producía un atentado con coche bomba ocasionando muertos y muchos heridos en Zorrotza. Un acto terro-

Las fusiones bancarias

Por entonces, las fusiones comenzaban en Europa. La primera, la fusión Banco Bilbao-Banco Vizcaya (BBV) practicada en 1988. Esta empezó realmente el 30 de diciembre de 1987, cuando tras varias rondas entre todos los presidentes de los siete grandes bancos nacionales, José Ángel Sánchez Asiaín y Pedro Toledo decidieron reunirse tras la festividad de Reyes. Allí se demostró que no sólo es posible la fusión, sino que probablemente podría ser la opción



La torre rosa del Banco de Vizcaya, ahora en plena rehabilitación, albergó el o

más acertada para los accionistas de las dos entidades y la que podía hacer más por el futuro del sistema bancario nacional. En 1999 el BBV aumentó su tamaño al incorporar a Argentaria. Como resultado, nació el BBVA, que se convirtió en el mayor banco en el país por capitalización bursátil. Pero el 12 de diciembre de 1989 estallaba la inesperada noticia de que había fallecido en los Estados Unidos el

me ambicioso, su carácter enérgico y su gran capacidad de trabajo, además de su *charme*, lo que le llevó en 1985 a ser vicepresidente de la entidad. Dado que el presidente Ángel Galíndez anunció su retirada al cumplir los 65 años, el 12 de septiembre de 1986, Pedro Toledo accedió a la presidencia del Banco de Vizcaya.

En el Banco de Bilbao, Sánchez Asiaín –otro personaje de gran importancia– apostó como Pedro Toledo por las fusiones. Por consiguiente, en diciembre de 1987 se puso en marcha la denominada “operación Tajo” con una reunión fijada entre ambos para el 7 de enero. Aparentemente el acuerdo, que se anunció el 21 de enero de 1988, se alcanzó con facilidad, aunque la decisión de quien presidiría la nueva entidad fue problemática. Sánchez Asiaín y Toledo serían copresidentes de la nueva entidad. Surgieron sin embargo serias diferencias entre los dos bancos, que tenían una estructura, organización y forma de trabajo muy diferente. En septiembre de 1989 Toledo comunicó a sus principales hombres de confianza la necesidad de un cambio de estrategia y de un acercamiento a las posiciones del Banco de Bilbao como una vía para que la fusión acabase siendo un éxito.

Arrastraba problemas de salud desde hacía meses. Ante el agravamiento de la situación (una hepatitis) acudió a la Clínica Quirón de Barcelona, donde le detectaron una hemocromatosis, una rara enfermedad crónica que provoca un exceso de absorción del hierro y que le dañó el hígado. Intentó ocultarla, para no mostrar signos de debilidad en un momento complicado dentro del banco pero su salud se deterioró precipitadamente. Tras su ingreso en la Clínica Quirón, los médicos decidieron que la única posibilidad de salvar su vida era trasladarlo a EEUU en un avión privado para que le fuese trasplantado el hígado. Con tan solo 54 años de edad, Pedro Toledo falleció

Antonio Papell escribió en *El Economista*: “Toledo reorientó la institución hacia la banca comercial y de particulares, consiguiendo en poco tiempo que su cuenta de resultados, siempre precaria hasta entonces, fuera de las más rentables de la banca española”. Y es que Pedro Toledo se merecía una reseña.

Se dice que quizás fue Gortázar quien le nombró subdirector del departamento central de sucursales, para pasar después por diversos puestos dentro del banco. En 1978 fue uno de los cuatro directores generales de la entidad y luego consejero delegado. Todos los que le conocieron destacaron su enor-



Diez años después de la primera gran fusión, en 1999 el Banco Bilbao Vizcaya aumentó su tamaño al incorporar a Argentaria



albergó el origen de la fusión



Pedro Toledo lideró una operación pionera que volvió a colocar a Bilbao en el epicentro

en la Clínica Mayo de Rochester, Estado de Minnesota.

Tras su fallecimiento, hubo luchas internas por la presidencia y, tras la dimisión de Sánchez Asiaín, finalmente se propuso como presidente único de la entidad a Emilio Ybarra. Alfredo Sáenz-Abad fue nombrado vicepresidente primero y José Javier Gurrutxaga vicepresidente segundo.

El País publicaba un año después de su muerte la valoración que desde el sector bancario se emitía, considerándolo un excelente gestor, dotado de una gran habilidad para dirigir equipos humanos. El BBV había sabido comentar planes que le convertían con la entrada del mercado único europeo en un banco español con dimensión y vocación europea, tal y como pretendía su fallecido copresidente. Pedro Toledo murió el 12 de diciembre de 1989. A su funeral asistieron todos... Se cuenta que José Ángel Sánchez Asiaín tuvo que esforzarse durante la ceremonia para contener las lágrimas. Cosas del destino... De Pedro Toledo se pueden contar muchas anécdotas, algunas las recogió el periodista Jesús Cacho en su libro *Pedro Toledo. El Desafío*. Lo innegable es que lideró una operación pionera que volvió a colocar a Bilbao en el epicentro, como en otras acciones innovadoras en las que los profesionales vascos se han destacado. Un hombre para la memoria de esta ciudad y su historia económica.

José Serna Andrés

UNO sabe que no es acertado decir que Bilbao, en parques y jardines, vive tiempos blancos en invierno, verdes en primavera, azules o amarillos en verano, y ocres en otoño, porque la ciudad no sabe ya lo que es vivir según los ciclos de la naturaleza, y como además de inteligencia artificial siguen vivas las inteligencias múltiples, la inteligencia naturalista nos dirá que no se puede simplificar, y que todo es mucho más rico y complejo en el edén filo-urbani-ta. ¡Qué inteligente!

El caso es que en vez de poner colores a las estaciones –climáticas, claro–, va a ser necesario poner colores a los tiempos que vivimos. Y uno considera que, por supuesto, siguen vivos y coleando todos los colores del arco iris, pero a uno le da la impresión de que en los próximos meses en nuestra ciudad va a predominar el color de los tiempos grises.

¿Por qué? Pues porque hay elecciones, unas y trinas. Y en este contexto, la falta de inteligencia lingüístico-verbal nos va a enseñar antiguos y nuevos insultos, cada cual más burdo, con el fin de desacreditar a las personas que lideren cualquier candidatura. La falta de inteligencia lógico-matemática nos dirá que en un mitin, o en una manifestación determinada, donde un contador de la policía municipal dice que hay cuarenta, la organización contará hasta doscientos. La inteligencia espacial se habrá ido de vacacio-

Tiempos grises



nes porque los proyectos arquitectónicos nuevos estarán esperando a ver quién se lleva al gato al agua para diseñar nuevos presupuestos, y quienes se dedican a la pintura han decidido emigrar a la montaña. La inteligencia musical y la corporal-cinestésica verán cómo quienes se dedican a la música arrugan el entrecejo al comprobar cómo se apropian algunos grupos políticos de determinadas melodías, cómo se mezclan mítines y conciertos, y cómo actores y deportistas miran hacia un lado

para no ser pantalla de ideas que quizá no comparten –todo por el voto–, mientras la cirugía sigue su oficio sin temblar el pulso y cada escultura nos muestra que no es la única que tiene un corazón de piedra. Pues bueno, si ya hemos visto que la inteligencia naturalista se encuentra muy despistada en la urbe, las inteligencias intrapersonal e interpersonal se niegan a mirar hacia adentro y hacia quien tienen al lado más que para olvidarse la conciencia en la suela del zapato y para considerar a quien

tiene ideas diferentes como alguien a derribar.

Es necesario pedir disculpas por haber pintado este tiempo con tonos tan grises, tirando a negro, y muchos abrazos para todas aquellas personas que han luchado a lo largo de la historia para que exista la democracia, y saben que la pluralidad, el respeto a quien piensa diferente, y la búsqueda de la justicia son capaces de sobreponerse en muchas conciencias para pintar un arco iris de esperanza.

OROITZAPENEAN / EN EL RECUERDO

Sotera Novia Salcedo, una ilustre viajera bilbaina



Seve Calleja

SOTERA Cayo Dominga Ramona, una de las hijas del ilustre alcalde, diputado y *euskaltzale* Pedro Manuel Novia de Salcedo, nació en Bilbao en 1818, y pocos más datos tenemos de ella salvo el de que se casó mediado el siglo con el boliviano Sebastián Romecín Ruíz. Lo cual explicaría su viaje a la región del lago Titicaca, donde encontró un catecismo impreso en pictogramas, que data de mediados del siglo XIX. Y que ya se conoce como el *Catecismo Novia*, similar en procedencia y contenidos al *Catecismo Tschudi*, conservado en el Ethnologisches Museum de Berlín.

No abunda información de los viajes que las familias nobles bil-

baínas realizaban a América en el siglo XIX. El diario de esta viajera explica que comenzaba partiendo hacia Inglaterra, desde donde se embarca rumbo a las aguas cálidas de países hispanoamericanos. En su diario refleja sus experiencias e impresiones acerca del choque cultural que la propia Sotera experimentó en su expedición, de la que se conservan, además de este manuscrito y del diario autógrafa –hoy en proceso de transcripción en el Archivo Histórico de Madrid–, un álbum de dedicatorias y cartografías, donde firmaron personajes latinoamericanos que la autora conoció en su viaje. Entre esas dedicatorias destaca la de Modesta Sanginés, poeta y música boliviana, así como el mapa del lago Titicaca realizado por el cartógrafo Juan de Ondarza.

Ha sido la librería anticuaría Astarloa de Bilbao la que ha recuperado este valioso legado que, procedente de los herederos de la autora, ha dado a conocer a través de IberLibro.

Sotera Novia Salcedo